

Consecuencias musicales

Por Marcelo Alemany

En la historia del jazz, sabido es que han existido varios estilos, y dentro de los estilos muchas derivaciones, algunas de las cuales han sido falseadas buscando el efecticismo de la música y, dicho sea de paso, del propio «melómano».

Entre paréntesis, me gustaría asegurar que muchas de estas derivaciones agradan a escondidas, incluso a estos puritanos que opinan se trata de música vulgar y machacante. Siguiendo con lo del principio, observaremos que con el transcurso de los estilos, no hay uno que no esté teñido del anterior y, al mismo tiempo, de su principio. Por lo tanto, por muchas discusiones y contradicciones que se han querido encontrar, ha quedado demostrado que todos los estilos, queriéndolos comprender, han conservado la ética y la fuerza del buen jazz.

Con este exordio solamente pretendo facilitarme la comprensión para que me ayuden a intentar solucionar el problema planteado en nuestros días con el jazz moderno... ¡moderno, sí! Parece que muchos aficionados, por el solo hecho de que se le llama moderno, les dá por buscar en él abstractismo y otras rarezas ilusionarias, para después poder fanfarronear en un análisis del confusionismo, sin

El Jazz y los Libros

Viene de la página 2

lectura (es necesario conocer bien el inglés para seguir las consideraciones con frecuencia muy minuciosas del autor). Sin embargo, para quienes estén dispuestos a hacer un esfuerzo a fin de conocer mejor la aportación de estos jazzmen contemporáneos, este libro constituye un magnífico logro en el dominio de la crítica de jazz seria. Y, como tal, merece la atención del aficionado inteligente.

El autor dice que el estudio, el análisis y la descripción no reemplazan a la comprensión; ese supuesto, es evidente, leyendo estas páginas, que Michael James ha comprendido perfectamente a los músicos de que trata.

querer admitir como principio su fundamento en el jazz primitivo, cuando la mayoría de las facetas del jazz moderno están inspiradas en el clásico blues tradicional y expresadas con máxima claridad en lo elemental, adornadas después con unas exposiciones y fraseos que rayan a veces al éxtasis en lo supremo. Tenemos por ejemplo a los más fieles representantes del blues tradicional adaptado al jazz moderno en Art Blakey y los Messengers, al Modern Jazz Quartet, a Miles Davis y a otros muchos.

Como lamentable contraste, encontramos a aquellos que no quieren salir de su «bella época»; pues no admiten más que el jazz de sus tiempos, confundiendo, a lo mejor, el jazz

moderno con alguno de estos estilos progresistas mal encaminados. El jazz progresista sólo será admitido entre los innovadores, pues el jazz progresista en sí no existe, es simplemente la transición de un estilo al otro.

Cuán hermosa es una audición en discos de la historia del jazz, ilustrada por sus mejores intérpretes si el auditorio es de diversas edades y condiciones sociales, que escucha sin lamentar ni contradecir, partiendo todos los pensamientos del mismo fin: «El jazz, sea cual fuere su estilo, es vida».

Sabiendo también que hay espíritus contradictorios, finalizaré diciendo que no tengo ningún deseo en que nazca una polémica.



Art Blakey

Foto: Columbia - Don Hunstein